



# BOTREL: EL LIBRO COMO PASION

**J**EAN François Botrel, presidente de la Sociedad de Hispanistas franceses y profesor del Centro de Estudios Hispánicos de la Universidad de Rennes (Francia), acaba de publicar una obra de gran interés para el conocimiento de la bibliofilia española: «La diffusion du libre en Espagne» (1868-1914).

Gran conocedor de la historia y la cultura españolas, participa asiduamente en manifestaciones culturales con lectura de conferencias o ponencias en distintos seminarios. En el mes de marzo intervino en el Ateneo de Madrid, donde hizo una serie de reflexiones y análisis sobre la política bibliotecaria en España.

—Soy bretón y tengo, al menos, cinco respuestas para intentar explicar el porqué soy hispanista. Normalmente siempre expongo que decidí ser profesor de español cuando tenía doce años. Estaba en clase y el profesor me hizo la típica pregunta: «¿Qué vas a ser de mayor?». Le dije que profesor de español. Mi respuesta le debió hacer mucha gracia, porque soltó una fuerte carcajada. Pero la realidad es que soy hispanista, aunque le pese a mi viejo maestro.

—La entrevista transcurre cordial en una remozada cafetería de la calle del Prado, que quiere recordar a esos rancieros establecimientos, estampa inicio de siglo, donde se concitaba la fauna ilustrada en interminables tertulias. No muy lejos está el convento de las Trinitarias, donde se entremezclan los aromas dulces

del incienso con los acres de los pubs, donde se encuentran los maitines con el jazz. Y a unos pasos, la calle de Echegaray, ilustre escritor ahora forzoso testigo en su calle de trato carnal, aunque es más el ruido que las nueces.

—El caso español no tiene semejanza con otros europeos. Hay que entenderlo en su originalidad para no equivocarse. Así, en la época estudiada, hay que hablar de una jerarquización en el oficio del librero de viejo, que va de la venta de papel al librero bibliófilo. Y excluyendo a los extremos de la jerarquización, se debe decir que normalmente eran librerías poco preparadas, que aprenden el oficio de forma empírica, que adquieren los conocimientos con la práctica, que son, en suma, autodidactas.

—Cauto, extremadamente cauto

en sus manifestaciones, Joan François Botrel se expresa con delicadeza, como si quisiera eludir el «herir sensibilidades» al describir el secular abandono que nuestras autoridades políticas por la CULTURA, con mayúsculas. Y degusta el café a pequeños sorbos.

—Hasta mil novecientos uno, con la Asociación de Librería Española, que posteriormente darían lugar a las Cámaras del Libro y al INLE, no se plantea el problema de la formación de los libreros, porque la profesión es mucho menos estable que otras y trabajan con infraestructuras mínimas hasta que entran en vigor los reglamentos de urbanismos. Así se explica su ubicación, con estructuras ligeras, pero fija, como en San Ginés o el Pasaje de la Morga.

—Cinco de la tarde: aumenta la

«El depósito legal no se cumple, para nada, hasta 1958.»